

# ANTICONCEPTIVOS, COCODRILOS Y ESTORNINOS. EXPERIMENTACIÓN, CONOCIMIENTO Y FALSIFICACIÓN EN LA GINECOLOGÍA ROMANA

PATRICIA GONZÁLEZ GUTIÉRREZ\*

La ginecología romana alcanzó un alto grado de sofisticación, tanto en sus técnicas quirúrgicas como en el uso de sustancias para diversas dolencias o para el control de la natalidad. Así mismo, distinguían entre anticonceptivos, expulsivos y abortivos, además de conocer una amplia cantidad de recetas emenagogas.

Muchas de ellas venían ya de la medicina griega, apareciendo muchas sustancias en los tratados hipocráticos, mientras que otras van apareciendo a lo largo de la historia. Algunas de estas sustancias han demostrado un alto nivel de efectividad<sup>1</sup>, aunque otros parecen ser completamente ineficaces.

Para llegar a un conocimiento tan especializado deben coincidir numerosos mecanismos de experimentación y transmisión, que permita no solo la creación, sino también la acumulación de una serie de ideas, conceptos y recetas. Los fallos de esos mecanismos, la existencia de ciertos casos particulares, así como ciertos factores de influencia, como la legislación que regula responsabilidades, por ejemplo, de médicos y vendedores de fármacos, permiten intuir cómo se crearon esas redes de conocimiento.

Se usaban productos tanto de origen animal, mineral como vegetal, predominando claramente estos últimos. Entre los que provenían de distintos animales se contaban algunos claramente provenientes de la superstición, como los testículos de castor o los

---

\* Universidad Complutense de Madrid (España). pagonz03@ucm.es.

<sup>1</sup> RIDDLE, 1992; RIDOLZ, 1997; GONZÁLEZ, 2015a: 96-149.

ingredientes relacionados con el mulo, animal estéril por excelencia. Entre los minerales algunas tierras específicas que, como se verá más adelante, eran objeto de frecuente falsificación. Tanto unos como otros tienen una efectividad nula o muy limitada. Los vegetales, en cambio, parecen ser los más prácticos, además de los más abundantes. La repetición en las fuentes de algunos de ellos es frecuente, por ejemplo, con la ruda, el tomillo o el ajenojo<sup>2</sup>.

Mucho se ha discutido sobre los métodos de difusión y fijación del conocimiento de estos ingredientes, oscilando entre la transmisión clandestina y femenina hasta la formalidad de la enseñanza «reglada» a través de escuelas médicas y tratados públicos. La realidad parece llevarnos a una mezcla de ambos mecanismos de transmisión, desde la familiar hasta la más académica, aunque conviene no reducir la transferencia de estas recetas a un sesgo de género, reduciéndolo a una enseñanza de madre a hija, sobre todo en el caso de anticonceptivos y abortivos. De hecho, el primer capítulo del libro *Eve's Herbs* es titulado *A Womans Secret*. Este ha sido uno de los puntos más debatidos de las tesis de Riddle, por autores como Elio Lo Cascio o Helen King, que le achacan tanto fallos en la metodología como descuido en las conclusiones. En palabras de Walter Scheidel, «*Riddle's story is a romantic tale of wise women obtaining, preserving and transmitting critical information without male interference*»<sup>3</sup>.

La existencia de la transmisión «académica» es evidente, existiendo tratados específicamente ginecológicos en los que se recogen abiertamente recetas encaminadas al control de la natalidad o en los que se habla de exploraciones directas (como el de Sorano), por lo que la clandestinidad resulta poco creíble. Las fuentes, en ocasiones, hacen referencia también a prostitutas o comadronas como fuente del conocimiento, interactuando libremente con los médicos, varones o no. Estas atribuciones a mujeres en los márgenes de la medicina y la sociedad corresponderían tanto a una realidad en el conocimiento folklórico o práctico como a una serie de discursos elitistas sobre la moralidad de ciertos conocimientos, la responsabilidad en su creación o los ámbitos masculino y femenino. La transmisión de la «culpa» de estos conocimientos a estratos inferiores en la jerarquía social y de género permitiría una mayor libertad en la transmisión, recogida y práctica de estos estudios<sup>4</sup>.

De hecho, algunos autores, como Scarborough, proponen que el amplio conocimiento y, sobre todo, el profundo interés en la ginecología y la obstetricia de algunos médicos podría venir del contacto con estas mujeres. El ejemplo escogido es el de Aecio de Amida, médico de la corte con una gran relación con la emperatriz Teodora, que había sido prostituta y actriz en su juventud<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> FONTANILLE, 1977: 104 y ss.

<sup>3</sup> SCHEIDEL, 2001: 1-81.

<sup>4</sup> GONZÁLEZ, 2015b: 137-156.

<sup>5</sup> SCARBOROUGH, 2013: 742-762.

No se conservan recetarios domésticos de mano femenina en el mundo antiguo, pero hay paralelos posteriores, como los ejemplos que se conservan de la Edad Moderna, en que se tratan temas médicos junto con cosméticos y otros tucos caseros<sup>6</sup>. La semejanza con las asociaciones entre *farmaka* y cosméticos es clara y puede verse la herencia directa, en las frecuentes menciones a autores como Hipócrates o Galeno en dichos recetarios<sup>7</sup>. Aunque sea demasiado arriesgado afirmar una relación directa, es posible que los mecanismos para su creación fueran equivalentes. En cualquier caso, estos recetarios estaban escritos tanto por mujeres como por hombres, no siendo un tema exclusivamente femenino.

Así mismo, es posible que los médicos tuvieran pequeños recetarios propios, además de obras completas de otros médicos, en sus bibliotecas personales. Se conserva algún ejemplo del intercambio de recetas sueltas y de correspondencia en algunos papiros griegos de Egipto<sup>8</sup>. También en Varrón<sup>9</sup> puede percibirse la existencia de estos pequeños tratados domésticos, ya que afirma la necesidad de que los encargados de las fincas rústicas tengan instrucciones por escrito sobre tratamientos de enfermedades leves y la forma de reconocerlas, ya sea de los trabajadores como del ganado.

Algunas investigaciones modernas también dejan claro que los remedios caseros, así como la experimentación en estos ámbitos son algo que afecta a toda la familia, tanto hombres como mujeres. La arqueóloga Wihelmina Feemster Jashemski<sup>10</sup> trabajó en la zona de Pompeya, recogiendo los usos medicinales de ciertas plantas mediante informantes locales, encontrando frecuentemente coincidencias con lo descrito por las fuentes romanas

El mecanismo de experimentación que posiblemente fuera el más común para el conocimiento sobre ciertas plantas que no formaban parte de la dieta habitual, sería el de su utilización como alimento de emergencia en periodos de hambruna o escasez.

Si bien las grandes hambrunas no fueron tan frecuentes en la Antigüedad como se ha pensado, sí serían frecuentes las malas cosechas y periodos de relativa escasez. Se calcula que, por ejemplo, en el Ática había, de forma natural, malas cosechas de trigo uno de cada cuatro años y de cebada uno de cada década, o que en Samos aproximadamente la mitad de los años había una mala cosecha de alguno de los cultivos básicos. A ello habría que añadirle las pérdidas causadas por las guerras, la piratería, la especulación o la corrupción. En esos casos grandes sectores de la población recurrirían a plantas silvestres o a las usadas como forraje para el ganado<sup>11</sup>.

---

<sup>6</sup> PÉREZ SAMPER, 2012: 27-58.

<sup>7</sup> PÉREZ SAMPER, 1997: 121-145.

<sup>8</sup> ANDORLINI, 2010: 142-167.

<sup>9</sup> Varr. *De Re Rust.*, II, 7, 16; II, 10, 10.

<sup>10</sup> JASHEMSKI, 1999.

<sup>11</sup> FLINT-HAMILTON, 1999: 371-385; GARNSEY, 1989: 11 y ss.

Uno de los casos en que quizás pueda intuirse este mecanismo y que no ha sido suficientemente estudiado es el que puede percibirse en las ideas en torno a las propiedades abortivas o anticonceptivas de los garbanzos (*Cicer arietinum*). Estas ideas se repiten en distintas fuentes, tanto médicas como populares, y tienen una fuerte pervivencia hasta nuestros días, en que aún pueden encontrarse en foros femeninos en Internet o transmitidas de forma oral, recetas abortivas que usan el agua de cocer los garbanzos como ingrediente principal. También en ciertas zonas la India contemporánea se encuentran referencias a los garbanzos como emenagogos<sup>12</sup>.

Así, en uno de los papiros mágicos encontrados en Egipto, los garbanzos mezclados con sangre menstrual son usados como anticonceptivos<sup>13</sup>. En Dioscórides (2, 104) se mencionan propiedades emenagogas, diuréticas y abortivas para esta legumbre. El médico Ibn Wafid<sup>14</sup>, cuando habla de los garbanzos, afirma que Galeno creía que eran diuréticos y emenagogos y que Al-Tabari los consideraba afrodisiacos, quizá relacionada esta última propiedad con las anteriormente descritas.

Resulta curiosa la pervivencia de estas creencias sobre un alimento consumido de forma habitual en Europa, siendo muy consumidos en época romana, sin que parezca haber una contradicción entre el uso extensivo como alimento (también de embarazadas) y la transmisión de estas ideas médicas.

Quizás la pista sobre el origen de estas suposiciones pueda discernirse a la luz de las noticias referidas por Plinio el Viejo<sup>15</sup>, que afirma que son los garbanzos silvestres los que tienen estas propiedades. El consumo de legumbres silvestres en épocas de escasez o por parte de sectores muy empobrecidos debía ser habitual, pese a la toxicidad de las mismas. Así, las almortas (*Lathyrus sativus*), muy tóxicas y que causan una enfermedad llamada latirosis o latirismo, se consumen aun en la actualidad, aunque normalmente en cantidades menores a las necesarias para percibir los efectos indeseados. En la India, donde, como se ha dicho, también se ha documentado el uso de garbanzos como emenagogos el latirismo también es un mal bastante frecuente, por el uso continuado de almortas entre las capas más desfavorecidas de la sociedad<sup>16</sup>.

También puede que se asociaran a los altramuces (*Lupinus albus*) u otras plantas de la familia que, aunque sean menos tóxicos, pueden ser infectados también por un hongo (*Diaporthe toxica* o *Phomopsis leptostromiformis*) y causar lupinosis<sup>17</sup>.

Aunque las fuentes documentan la existencia de algunas dolencias por su consumo excesivo, la asociación no parece que estuviera completamente establecida, ni lo ha

---

<sup>12</sup> KUMAR *et al.*, 2012: 1-32.

<sup>13</sup> *Papiro 1 de la Biblioteca de la Universidad de Oslo*= PGM XXXVI.

<sup>14</sup> Ibn Wafid, *Libro de los medicamentos simples* 78.

<sup>15</sup> Plin., *NH*, XXII, 72, 149.

<sup>16</sup> FERNÁNDEZ & FERNÁNDEZ, 1992.

<sup>17</sup> SEYMOUR, 2008: 155-160.

estado hasta épocas muy recientes<sup>18</sup>. Así pues, el uso prolongado y prácticamente exclusivo de estas plantas en dichos periodos, unido a los efectos de la malnutrición y el estrés, podrían haber incrementado sensiblemente el número de abortos, a la vez que reducirían la tasa de natalidad de una forma que podía haber sido claramente observable para la población.

Así, aunque teóricamente se distinguiera entre una y otra planta, en realidad las observaciones en torno a almortas y altramuces pernearían a lo que se consideraba una variedad cultivada y domesticada, pasando al imaginario colectivo de forma incuestionada.

Otro fenómeno de experimentación que parece evidente es el de la sustitución de ciertos ingredientes por otros similares en caso de necesidad, ya sea temporal o permanente. Esta necesidad podía venir del excesivo precio de un ingrediente, de la escasa adaptación de una planta a terrenos diferentes de los originales o de una escasez temporal por desastres naturales o el acaparamiento y especulación.

Un caso claro de sustitución por necesidad es el del silfio, llamada en latín *laserpicio*, probablemente una planta de la familia de las apiáceas<sup>19</sup>, que se extinguió ya en época romana. La variedad se daba exclusivamente en Cirene, por lo que la sobreexplotación llevó a su desaparición completa.

Se vendía tanto para uso culinario como para uso médico, siendo uno de los principales recursos de la ciudad y apareciendo frecuentemente en sus monedas. Hasta tal punto era potente la asociación entre la planta y la región que Catulo<sup>20</sup> la llama *lasarpiciferis*. También parece que llegó a haber vendedores especializados en la venta de esta planta, además de los vendedores de drogas más generales<sup>21</sup>.

Ya en época griega se intentó su adaptación a otras zonas, aunque parece que sin demasiado éxito, resultando en variedades menores y con unos resultados muy pobres<sup>22</sup>. Fue común para griegos y romanos, ya desde épocas protohistóricas, intentar conseguir la extensión de ciertas especies, intentando primar un cultivo de proximidad, como pasó con la albahaca, el cilantro o las granadas<sup>23</sup>. No siempre parece haber funcionado y, como con el silfio, las fuentes recogen otros experimentos fallidos, como el del cidro<sup>24</sup>.

Cuando empezó a escasear se buscaron sustitutos y diversas formas de adulterarla. Plinio afirma que en su época, en que la variedad original ya estaba extinta, se usaban variedades de Siria y Media, aunque esta última parecía ser de peor calidad<sup>25</sup>. Teofrasto

<sup>18</sup> NOTARIO, 2013: 156 y ss.

<sup>19</sup> AMIGUES, 2004: 191-226.

<sup>20</sup> Catul., 7.

<sup>21</sup> REPICI, 2010: 73-90.

<sup>22</sup> Hp., *De morb.* IV, 34.

<sup>23</sup> ZOHARY *et al.*, 2012: 157, 163; MANNICHE, 1989: 113 y ss.

<sup>24</sup> Plin., *NH*, XII, 7; Diosc., I, 115, 5b.

<sup>25</sup> Plin., *NH*, XXII, 48, 100.

también afirma que hay otra planta similar, el *magýdaris*, que algunos, ya en su época, empezaban a usar como sustituto y dar el nombre de silfio<sup>26</sup>.

Estas variedades, a su vez, también fueron objeto de adulteración y sustitución, cuando la original se hallaba extinta y se comercializaban en exclusiva<sup>27</sup>. Dioscórides<sup>28</sup> ya identifica el silfio con el asa dulce (*Ferula tingitana* L.), considerando que se llamaba silfio al tallo y *magýdaris* a la raíz o, en todo caso, la misma planta pero en zonas distintas. El autor comenta que se falsificaría con asa foetida (*Ferula persica* Willd) preferentemente, o con otras gomorresinas y harina de habas en caso de carecer también de aquella.

Así pues, la búsqueda de sustitutos, que podía iniciarse con los intentos de adulteración y falsificación de un producto, daban como resultado nuevos conocimientos y el uso de variedades anteriormente descartadas. Algo similar se recoge con otro tipo de plantas exóticas o complicadas de conseguir, como el canelero (*Cinnamomum aromaticum*), que se sustituía con el *Cinnamomum zeylanicum*, y ambos con el árbol sen (*Cassia angustifolia*), llegándose a falsificar también este último<sup>29</sup>.

Hay que tener en cuenta que no siempre estas sustituciones o búsquedas resultaban en un conocimiento útil y efectivo, produciéndose, en ocasiones, supersticiones y creencias que podríamos considerar algo extrañas bajo nuestro punto de vista actual. Así, Plinio<sup>30</sup>, junto con otras noticias sobre que la ruda robada crece mejor.

Otro factor que podía llevar a sustituciones y cambios de uso en diversos ingredientes herbales era la confusión entre plantas similares. La inexistencia de una nomenclatura organizada y unificada hacía que diversas plantas tuvieran un mismo nombre, mientras que la misma planta podía ser conocida con diferentes denominaciones. Los parecidos entre distintos vegetales serían otro factor en estas confusiones. Basta con mirar los parecidos entre, por ejemplo, la cicuta (*Conium maculatum*), el perejil (*Petroselinum crispum*) o la zanahoria (*Daucus carota*), que ha llevado a envenenamientos accidentales. Es posible que los herbarios empezaran a ilustrarse para evitar este tipo de confusiones, provenientes de descripciones más o menos vagas<sup>31</sup>.

Otros medios para la creación de conocimiento vendrían de una investigación teórica sobre los ingredientes usados. Estos podían venir tanto de la experimentación con la dosis para tratar diferentes dolencias relacionadas, como de una teorización en torno las propiedades médicas de plantas y enfermedades.

---

<sup>26</sup> Teophrastus, *HP*, VI, 3.

<sup>27</sup> Plin., *NH*, XIX; 15-16.

<sup>28</sup> Diosc., 3, 80

<sup>29</sup> Para mayor información sobre la sustitución y adulteración de productos ginecológicos ver GONZÁLEZ, 2016.

<sup>30</sup> Plin., *NH*, XIX, 37, 123.

<sup>31</sup> GONZÁLEZ, 2015a: 79 y ss.

Las teorías médicas en boga en el momento se basaban en la teoría de los humores, según la cual la conformación de humanos, animales o plantas vendría de la combinación de una serie limitada de elementos y cualidades. Así, las mujeres eran más frías que los hombres, lo que les impediría «cocer» todo el alimento y provocaría la expulsión de los residuos mediante la menstruación, o que permitiría que este residuo se procesase formando leche durante la lactancia (o que alimentase al feto durante el embarazo). El calor del hombre, por otro lado, permitiría cocer de forma más perfecta los alimentos, produciendo el semen<sup>32</sup>.

Las plantas tendrían, en este esquema, propiedades caloríficas o refrigerantes, que podían, según los autores, afectar a la fertilidad. Otras asociaciones serían más empíricas, vinculando, por ejemplo, ciertas propiedades a cualidades anticonceptivas o abortivas. Un buen ejemplo es el de las sustancias diuréticas que, con buen sentido, fueron consideradas abortivas en grandes cantidades. Así lo expresa Sorano, que explicita que las sustancias diuréticas, en diversas decociones, tenían también una función emenagoga<sup>33</sup>.

Aun así, en ocasiones estos vínculos se exageraban y deformaban cuando pasaban al imaginario colectivo. Esto parece pasar con los espárragos (*Asparagus officinalis*), conocido en la Antigüedad como un potente diurético. Plinio lo consideraba también como un afrodisíaco y como un remedio ginecológico, sin especificar mucho más, cosa que era habitual en el autor<sup>34</sup>. Dioscórides fue más explícito, considerando que la planta provoca esterilidad o infecundidad, aunque de forma tan exagerada que consideraba que incluso el contacto con la planta podía tener dicho efecto<sup>35</sup>.

Una asociación aún más básica es la que pretende conseguir la esterilidad por un proceso de simpatía. En este caso, los ingredientes provenientes de animales estériles tendrían una fuerza enorme, aunque una menor pervivencia.

En cualquier caso, sobre estas vinculaciones se siguió experimentando y complicando las recetas, puede que ante la evidencia de su escasa utilidad, o bien añadiendo los ingredientes mágicos a otro tipo de ingredientes, intentado potenciar los efectos de la receta.

Esto pasa, por ejemplo, en el caso de los amuletos y pociones basados en diversas partes de los mulos, apareciendo con ese uso, por ejemplo, Papiro Griego 323 de la Biblioteca Nacional de Viena<sup>36</sup> o el Papiro 1 de la Biblioteca de la Universidad de Oslo<sup>37</sup>, aunque también aparece como ingrediente mágico más general en otros papiros

<sup>32</sup> FLEMMING, 2000; KNIBIEHLER & FOUQUET, 1983: 67 y ss.

<sup>33</sup> Sor., *Gyn.*, I, 19, 64.

<sup>34</sup> Plin., *NH*, XX, 52, 109.

<sup>35</sup> Diosc., 2, 125.

<sup>36</sup> PGM, LXIII.

<sup>37</sup> PGM, XXXVI.

mágicos. Sorano<sup>38</sup> ya advierte de que estos amuletos no son efectivos. Sin embargo, aparece en diversas fuentes médicas mezclado con ingredientes más efectivos, como el helecho de la India (*ceterach officinarum*) en Teofrasto<sup>39</sup>, o el álamo blanco (*populus Albus*) en Dioscórides<sup>40</sup>.

Algo similar sucede con el testículo de castor, citado como emenagogo y expulsivo de fetos o secundinas en Dioscórides (2, 24), pero solo cuando está mezclado con poleo (*Mentha pulegium*), que el mismo autor recoge como ingrediente ginecológico<sup>41</sup>. En Plinio el Viejo también puede percibirse la pervivencia tanto de la superstición como de la mezcla con otro tipo de elementos<sup>42</sup>. Así, se recoge que si una embarazada pasase sobre un castor o sobre castóreo, abortaría, pero, cuando se usa como expulsivo para los fetos muertos o las secundinas, se hace mezclado con pánace (*Opopanax hispidus*), un conocido remedio ginecológico.

Un caso en el que pueden advertirse las distintas formas de experimentación, comercio, falsificación y creación de conocimiento en la Antigüedad es el de los excrementos de cocodrilo, ingrediente presente en la medicina egipcia y que se exportó ampliamente a Roma.

En la medicina egipcia fue usado como elemento ginecológico, como parte de recetas anticonceptivas, apareciendo en el papiro Kahun<sup>43</sup>. En Roma, aunque no conocemos la vía exacta de transmisión de estas recetas, advertimos la existencia del excremento de cocodrilo usado, sobre todo, como cosmético, mientras que el uso ginecológico ha pasado a un ingrediente menos exótico en las fuentes. Así, Dioscórides afirma que es el estiércol de cabra el usado para provocar la menstruación y expulsar los fetos<sup>44</sup>. En cualquier caso, también es usado, en otro tipo de preparaciones, para aliviar el herpes o las erisipelas. También el de buitres, según el autor, era usado como expulsivo para los fetos.

Dioscórides recoge, por otro lado, que el estiércol de cocodrilo no solo había pasado a tener un uso cosmético o como remedio para la piel, más relacionado con los usos de otro tipo de estiércol, como el humano (usado para cicatrizar heridas), sino que era falsificado frecuentemente. Esto es un buen indicativo del precio y aprecio que alcanzó entre los romanos. Así, el elemento extranjero es asimilado a usos más propios de la medicina local, aunque también se introduce la receta foránea en esta misma medicina.

---

<sup>38</sup> Sor., *Gyn*, I, 19, 63.

<sup>39</sup> Teophrastus, *HP*, IX, 18, 7.

<sup>40</sup> Diosc., 1, 81.

<sup>41</sup> Diosc., 3, 31.

<sup>42</sup> Plin., *NH*, XXXII, 10, 131.

<sup>43</sup> Kahun, 21.

<sup>44</sup> Diosc., 2, 80.

Además del intercambio de conocimientos entre diversas áreas del Mediterráneo, la sustitución de los ingredientes por otros similares y la falsificación que sufre el elemento más costoso, se ve otro fenómeno particular, el de la mezcla con ingredientes de las mismas propiedades. El excremento de cocodrilo se falsificaba con excremento de estornino, siendo un cierto tipo de sustitución, pero también se falsificaba con tierra de Cimolos a la que se añadía ancusa (*Alkanna tinctoria Tausch*). Ambos elementos tenían propiedades dermatológicas en la medicina romana, siendo la primera usada contra las erisipelas y las quemaduras<sup>45</sup>. La ancusa, además de ser usada para las quemaduras, llagas o erisipelas, también era considerada un abortivo<sup>46</sup>.

Parece, de este modo, que en las falsificaciones los vendedores procuraban que, al menos, los elementos sustitutivos tuvieran propiedades médicas similares, lo que podría evitar denuncias por daños. Hay que recordar que la *lex Aquilia* permitía a los ciudadanos pedir a médicos y otros profesionales ciertas responsabilidades, en el caso de que cometieran una negligencia o una imprudencia que causase un daño<sup>47</sup>. Además, podían sufrir acusaciones por magia o envenenamiento en el caso de vender abiertamente amuletos o ciertas sustancias médicas, ya que los *farmaka* y *venena* abarcaban tanto a medicamentos, venenos y sustancias mágicas. Los legisladores tardíos se ven en la necesidad de excluir la magia médica o los medicamentos de la legislación contra la hechicería<sup>48</sup>.

El comercio de sustancias ginecológicas, ya fueran abortivos, afrodisiacos o pociones para concebir parecen haber estado especialmente controladas, castigando el uso o venta irresponsable, aunque distinguiendo si su utilización había acabado en la muerte de alguien o no<sup>49</sup>.

Hay que tener en cuenta que este tipo de experimentación no solo intervendrían los médicos, sino que los propios recolectores (*rhizotomai*) y vendedores (*pharmakopôlai*) serían grandes conocedores de las plantas y remedios que vendían, incluso superando a los médicos<sup>50</sup>. Teofrasto<sup>51</sup> los menciona como informantes privilegiados sobre las propiedades de las plantas<sup>52</sup>. Puede que la interacción entre los conocimientos y experimentación de los consumidores, con lo que se ha venido llamando medicina popular o folklórica (los clásicos «remedios de la abuela»), de los vendedores y de los médicos fuer mayor de lo que se ha venido pensando. No siempre serían los médicos

<sup>45</sup> Diosc., 5, 156.

<sup>46</sup> Diosc., 4, 23.

<sup>47</sup> NÚÑEZ, 2000: 397-402; FILIPPIS CAPPAL, 1993: 49 y ss.

<sup>48</sup> *Cod. Theod.*, IX, 1, 3.

<sup>49</sup> *D.* XLVIII, 19, 38, 5; XLVIII, 3, 2.

<sup>50</sup> MAZLIAK, 2007: 188-189; SCARBOROUGH, 2006: 1-29.

<sup>51</sup> Teophrastus, *HP*, IX, 18, 4.

<sup>52</sup> Se menciona, de hecho, a uno de los vendedores de drogas por su nombre, Aristofilo de Platea, por lo que algunos debían ser, al menos, medianamente conocidos. También otros autores usan la información proporcionada por pescadores, cazadores o apicultores para las obras de biología (LLOYD, 1983: 124).

los que proporcionarían recetas a los vendedores o pacientes y puede que muchas veces los clientes se saltaran el acudir al médico<sup>53</sup>. Algo similar pasaría, como ya se ha mencionado, con el triángulo entre las embarazadas y mujeres de su familia, las comadronas semi-profesionales y los médicos.

Todos estos métodos, combinados a lo largo del tiempo y no siempre usados de forma consciente, permitirían alcanzar una serie de conocimientos (efectivos o no) que pervivirían con gran fuerza, alcanzando muchas veces épocas actuales, en las que siguen usándose plantas como la ruda, el azafrán, el perejil o los garbanzos como remedios ginecológicos en la cultura popular de muchas zonas del mundo. Estudiar estos procesos nos permite abrir nuevos campos de investigación a la vez que plantearnos nuevas preguntas sobre nuestra forma de entender el mundo y el cuerpo humano.

## FUENTES

- Catul. — Catulo, *Poemas*.  
 Cod. Theod. — Código de Teodosio.  
 D. — Digesto.  
 Diosc. — Dioscórides, *Materia Medica*.  
 Hp., *De morb.* — Hipócrates, *De morbis*.  
 Ibn Wafid, *Libro de los medicamentos simples*.  
 Kahun.  
 PGM — Papiros Mágicos Griegos.  
 Plin., *NH* — Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*.  
 Sor., *Gyn.* — Sorano, *Gynaecia*.  
 Teophrastus, *HP* — Teofrasto, *Historia Plantarum*.  
 Varr., *De Re Rust* — Varrón, *De Re Rustica*.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMIGUES, Suzanne (2004) — *Le silphium, état de la question*. «Journal des Savants», vol. 2, n.º 1. Paris: [s.n.], p. 191-226.
- ANDORLINI, Isabella (2010) — *Il 'grego' gradico ed espressivo della ricetta medica antica*. In MARCONE, Arnaldo, ed. — *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*. Florencia: Le Monnier Università, p. 142-167.
- FERNÁNDEZ, Carlos; FERNÁNDEZ, Rafael (1992) — *Latirismo*. «Revista española de cirugía osteoarticular», vol. 27, n.º 162. València: Universitat de València, p. 329-340.
- FILIPPIS CAPPAL, Chiara (1993) — *Medici e medicina in Roma antica*. Turín: Tirrenia-Stampatori.
- FLEMMING, Rebecca (2000) — *Medicine and the making of Roman women. Gender, nature, and authority from Celsus to Galen*. Oxford: Oxford University Press.
- FLINT-HAMILTON, Kimberly B (1999) — *Legumes in Ancient Greece and Rome: Food, Medicine, or Poison*. «Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens», vol. 68, n.º 3. Atenas: American School of Classical Studies, p. 371-385.
- FONTANILLE, Marie-Thérèse (1977) — *Avortement et contraception Dans la médecine Gréco-Romaine*. Paris: Laboratoires Searle.

---

<sup>53</sup> REPICI, 2010: 73-90.

- GARNSEY, Peter (1989) — *Famine and food supply in the Graeco-Roman world: responses to risk and crisis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GONZÁLEZ, Patricia (2015a) — *El vientre controlado*. Oviedo: KRK.
- (2015b) — *Prostitutas y control de natalidad en el mundo grecorromano/Prostitutes and Birth Control in the Greco-Roman World*. In HERNÁNDEZ, Paula *et al. eds.* — *Amor y sexualidad en la Historia*. Salamanca: Hergar Ediciones Antema, p. 137-156.
- (2016) — *Falsificación, adulteración y sustitución en la farmacología ginecológica romana. Counterfeiting, adulteration and substitution in the Roman gynecological pharmacology*. «Revista de Historia de la Medicina y Epistemología médica», vol. 8, n.º 2. Buenos Aires: Universidade de Buenos Aires.
- JASHEMSKI, Wihelmina Feemster (1999) — *A Pompeian Herbal. Ancient and Modern Medicinal Plants*. Austin: University of Texas Press.
- KNIBIEHLER, Yvonne & FOUQUET, Catherine (1983) — *La femme et les medecins*. Paris: Hachette.
- KUMAR, Dinesh & KUMAR, Ajay & PRAKASH, Om (2012) — *Potential antifertility agents from plants: A comprehensive review*. «Journal of Ethnopharmacology», vol. 140. [S.l.]: International Society of Ethnopharmacology, p. 1-32.
- LLOYD, Geoffrey Ernest Richard (1983) — *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MANNICHE, Lise (1989) — *An Ancient Egyptian Herbal*. Londres: British Museum.
- MAZLIAK, Paul (2007) — *La naissance de la biologie dans les civilisations de l'Antiquité*. París: Adapt-Snes/Vuibert.
- NOTARIO, Fernando (2013) — *La democracia devorada: ideología, sociología, banquetes y alimentación en la Atenas del siglo IV a. C.* Madrid: Universidade Complutense de Madrid. Tese de Doutoramento. Tese orientada por Domingo Plácido Suarez.
- NUÑEZ, Isabel (2000) — *Status del médico y responsabilidad civil*. «Revue Internationale des droits de l'Antiquité», vol. 42. Paris: Editions De Boccard, p. 397-402.
- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles (1997) — *Los recetarios de mujeres y para mujeres. Sobre la conservación y transmisión de los saberes domésticos en la época moderna*. In López-Cordón, María Victoria, *ed.* — *Cuadernos de historia moderna. Sobre la mujer en el Antiguo Régimen*. Madrid: Servicio de Publicaciones UCM, p. 121-145.
- (2012) — *Recetarios manuscritos de la España moderna*. «Cincinnati Romance Review», vol. 33. Cincinnati: University of Cincinnati, p. 27-58.
- REPICI, Luciana (2010) — *Medici e botanica popolare*. In MARCONE, Arnaldo, *ed.* — *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*. Florencia: Le Monnier Università, p. 73-90.
- RIDDLE, John M. (1992) — *Contraception and Abortion from the Ancient World to the Renaissance*. Cambridge: Harvard University Press.
- (1997) — *Eve's Herbs: A History of Contraception and Abortion in the West*. Cambridge: Harvard University Press.
- SCARBOROUGH, John (2006) — *Drugs and Drug Lore in the Time of Theophrastus: Folklore, Magic, Botany, Philosophy and the Rootcutters*. «Acta Classica», vol. 49. [S.l.]: Classical Association of South Africa, p. 1-29.
- (2013) — *Theodora, Aetius of Amida, and Procopius: Some Possible Connections*. «Greek, Roman, and Byzantine Studies», vol. 53. Durham: Duke University, p. 742-762.
- SCHEIDEL, Walter (2001) — *Progress and problems in roman demography*. In SCHEIDEL, Walter, *ed.* — *Debating Roman Demography*. Leiden: Brill, p. 1-81.
- SEYMOUR, Mark (2008) — *Lupinosis*. In White, Peter & French, Bob & McLarty, Amelia, *eds.* — *Producing lupins*. South Perth: Department of Agriculture and Food, Western Australia, p. 155-160.
- ZOHARY, Daniel; HOPF, Maria; WEISS, Ehud (2012) — *Domestication of Plants in the Old World*. Oxford: Oxford University Press.

